Cuando Dios decide



MONGOLIA | 21 de Enero

Boldroo

El pecho de Boldroo se constriñó al ver el horario de los exámenes finales. "Los exámenes finales serán el sábado", decía el anuncio. Había luchado mucho para poder graduarse en la Universidad, tomando semestres enteros de estudios para poder trabajar a fin de pagar su colegiatura y rogando a sus maestros que le permitieran tomar sus exámenes en otro día que no fuera sábado.

Al acercarse la graduación, había permitido que su corazón tomara vuelo con el gozo de sus logros. Pronto se graduaría. Pero, al leer el horario de los exámenes finales, sintió como si le hubieran dado un puñetazo en el estómago. Su examen final estaba planeado para el sábado.

Un ruego que fue rehusado

—¿Qué puedo hacer? —le preguntó a su amiga Coral esa tarde. —He escuchado relatos de cómo Dios bendice a los estudiantes que rehúsan tomar sus exámenes en sábado. Pero también he escuchado de alumnos que no han podido graduarse porque han perdido parte de su examen.

—Hablemos con el director —sugirió Coral—. Tal vez pueda hacer una excepción.

Al día siguiente, Boldroo y Coral entraron a la oficina del director del departamental. El corazón de Boldroo se constriñó al ver el semblante ceñudo del hombre.

-¿Por qué pides un cambio en el horario? —demandó saber—. Tienes que tomar tu examen el mismo día que tus compañeros. ¡Ahora salgan de mi oficina!

—Dios tiene un plan— le susurró Coral cuando salían de la oficina del director.

Boldroo asintió con la cabeza, pero no podía imaginarse cuál podría ser el plan de Dios. Boldroo prometió no tomar un examen en sábado, sin importar las consecuencias.

El día más largo

El sábado, mientras sus amigos fueron a la Universidad a tomar su examen final, Boldroo fue a la iglesia. Luchó para concentrarse en el culto de adoración, pero notó que sus pensamientos se iban al salón de exámenes, donde sus compañeros se encontraban defendiendo sus tesis. Forzaba su mente a regresar a Dios al repetir su promesa: "No te desampararé, ni te dejaré;" (Hebreos 13:5).

Ya en la tarde, mientras Boldroo caminaba a la casa, sonó su teléfono celular.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

—Tus documentos están listos para que tomes tu examen —le dijo la secretaria de la oficina.

Boldroo le agradeció y colgó. Varias veces durante esa tarde, compañeros de clases, y aun algunos de los maestros, llamaron instándola a que se apresurara a llegar a la oficina del departamento para presentarse a su examen.

Luchó contra la tentación de ir a la facultad. Sabía que los exámenes generalmente terminaban alrededor de las ocho de la noche, antes de ponerse el sol de verano. Boldroo le rogó a Dios que le diera paz y fuerzas para resistir la tentación de ir a la facultad durante las horas santas de Dios.

Boldroo esperó hasta que se pusiera bien el sol y que comenzara a ponerse oscuro antes de ir a la facultad. Con una oración en sus labios, fue rápidamente a la Universidad. Pensó: *Tal vez no sea demasiado tarde.*

"¡Tú Dios es grande!"

Ya era oscuro cuando la joven entró a la sala de los exámenes. Se sorprendió al encontrar que aún había alumnos esperando hacer sus presentaciones. Firmó su nombre en el registro de exámenes y le dio su tesis a uno de los profesores para que fuera evaluada por un comité. Entonces se puso a esperar.

Algunos compañeros le preguntaron por qué había esperado tanto tiempo para venir a presentar su examen, y les explicó sobre su fe en Dios y su deseo de guardar el santo sábado. Finalmente, mucho después de la medianoche, la llamaron al salón de examen. Dio su presentación y se preparó para contestar las preguntas de los docentes. Pero, en lugar de hacerle preguntas acerca de su proyecto, sus profesores le preguntaron sobre su fe.

—Esta es la primera vez que no hemos podido terminar los exámenes a las 20 —dijo uno de los docentes— Tu Dios debe ser grande para permitir que aún presentes tu examen.

Boldroo asintió y compartió su fe con sus instructores. Aunque estaban cansados, los profesores escucharon lo que tenía que decir.

Cuando publicaron los resultados de los exámenes, Boldroo pasó. Algunos de sus compañeros de clases le preguntaron si podían asistir a la iglesia con ella. Querían saber más acerca de su fe.

El desafío

- Los primeros misioneros adventistas que llegaron a Mongolia eran rusos, y comenzaron a trabajar en 1926. Pero, el comunismo entró en Mongolia unos años más tarde, y la obra se detuvo.
- En 1991 entraron nuevamente unos misioneros en Mongolia, y dos años más tarde los primeros adventistas fueron bautizados. Hoy, más de mil seiscientos adventistas adoran en diez iglesias y grupos en ese país. La mayoría de los creyentes son jóvenes.
- Varios años atrás, una de las ofrendas para el decimotercer sábado ayudó a varias congregaciones a comprar edificios que sirvieran como iglesias o agrandaron edificaciones existentes para que las congregaciones pudieran crecer.

Cuenta su historia

Boldroo recuerda las pruebas que enfrentó mientras terminaba con su educación formal. Al recordar las historias de otros que mantuvieron su fe y honraron el sábado, ella sonríe. Ahora ella tiene su propia historia que contar, y la cuenta cada vez que tiene oportunidad de hacerlo.

Es una entre tantos jóvenes que han encontrado a Cristo en su adolescencia. Están preparados para tomar su lugar como líderes de la Iglesia Adventista en Mongolia, pero necesitan entrenamiento. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudarán a proveer un centro de entrenamiento para los jóvenes en Mongolia, a fin de que se conviertan en los líderes que la iglesia necesita para los años venideros. Gracias por compartir sus visiones para fortalecer a la Iglesia Adventista en Mongolia.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©